

## El bote de bolis.

¿Hay algo más difícil que encontrar una aguja en un pajar? Pues sí, al menos un par de cosas: encontrar un dependiente negro en El Corte Inglés, y encontrar un boli que pinte dentro de un bote de bolis.

Cuidado que el bote de bolis que tenemos en nuestra casa no ese cubilete que venden en las tiendas... El bote de bolis de las casas es ese objeto cilíndrico con una abertura superior, más bien penoso, que parece sacado del escaparate de un Todo a cien, pero que sobrevive en nuestras estanterías por razones sentimentales... por ejemplo esa taza fea que alguien regaló por el día del padre, o el trabajo manual que hiciste con una lata de Coca-cola, en el que un día alguien deja un boli y a partir de ese momento se convierte en el bote de bolis oficial. Sólo hay una posibilidad de tener un auténtico cubilete de bolis en tu casa... que lo hayas mangado del trabajo.

Alrededor de estos botes se generan una serie de enigmas como por ejemplo. ¿Cuántos bolis caben en un bote de bolis?

Los últimos estudios realizados en la Monica Lewinsky University, más conocida por la Sorbona, indican que el número de bolis que caben en un bote de bolis tiende a infinito más uno. Aún no se ha dado el caso de alguien que no haya podido meter un boli en el bote de bolis aunque sea dejándolo en equilibrio, empujando con todas nuestras fuerzas, o clavándolo con un martillo. El bote de boli es la versión infantil del coño de la Bernarda, donde por muy lleno que esté siempre cabe una más.

Otro enigma, ¿es posible encontrar un lápiz con punta dentro de este bote?

Al respecto varios enólogos recalitrantes, o como los llaman en mi pueblo, borrachuzos de tasca, afirmaron que es posible que en el fondo del bote existan unos bichos invertebrados que se alimenten con grafito, lo cual explicaría también por qué los portaminas que hay en estos botes paradójicamente no portan minas. De hecho si está en un bote de bolis no deberían llamarse portaminas si acaso bolígrafo con gatillazo.

De todas maneras lo que más fastidia al coger un lápiz sin mina es otro enigma: ¿dónde están los sacapuntas?

Los sacapuntas eran unos seres que existían en nuestra niñez, que tenían un ojo grande y expulsaban serrín por su cabeza y que nunca, nunca, nunca eres capaz de encontrar cuando los necesitas. Ni el bote de bolis, ni en toda la casa... hay quién afirma que los sacapuntas son como las tetas gordas sin silicona en los realitys de la televisión, que se extinguieron hace años.

Otra cuestión, ¿por qué todos los rotuladores del bote de los bolis están secos? La asociación brasileña de Madrid: "amigos del Carioca" afirmó sin tapujos que todo rotulador introducido en un bote de bolis experimenta un empuje hacia abajo

provocando el desalojo del fluido de la punta. Esto se conoce como secado de la parte útil, o ley de menopausia rotuladorial

La pregunta del millón es para los tubos de pegamentos que se introducen en el bote: ¿alguien ha conseguido quitarle el tapón a alguno? Estoy seguro que el señor Imedio se ha forrado gracias a su brillante sistema de inutilización de tubos tras el primer uso.

Y hablando de inutilizaciones tras el primer uso, ¿las gomas de borrar de Nata se echan a las fresas? Porque, aunque el tonto de la clase lo intentaba cada año, yo no sé si se comían, pero desde luego para borrar no servían. Una vez habían sido utilizadas sólo servían para retratos difuminados al carboncillo. Eso sí, había un truco para conseguir que borrasen, ¿sabéis cual es?

- Chuparla (Hacer bromas al respecto)

Cuando las mojabas con saliva y borraban lápiz, borraban boli, borraban la cuadrícula del cuaderno y como te descuidases servían para hacer una agujero en el pupitre.

Sólo hay algo con más poder destructor que una goma de Nata mojada en saliva. Una goma de boli mojada en saliva. Se dice que es el material con el que están hechas las puntas de flecha de los elfos.

Claro, que después de todas estas cuestiones, habrá quien se pregunte por qué no nos deshacemos de estos botes. Como he dicho antes por razones sentimentales o simplemente nostalgia. Es de todos sabidos el alto contenido en restos arqueológicos de la era infantil que encierran estos botes: En el fondo de estos botes podemos encontrar desde una canica, una chapa de Perico Delgado, una horquilla de Hello Kitty, un cromó de Naranjito o incluso un condón de sabores que sacaste de la máquina de una discoteca pensando que algún día una mujer confundiría tu pene con una goma de borrar de Nata.

(Cuando lo ves te dan gana de probarlo como si fuera un chicle pero el problema es que te da vergüenza llevarte a la boca algo que nació para envolver un pene... y, sobre todo, que está caducado)

Eso sí, hay una cosa que no se debe dejar nunca abandonada en un bote de bolis. La plastelina. Cuando la plastelina entra en él su aroma se extiende por cada uno de los objetos y los deja impregnados de su hedionda fragancia para siempre, es como cuando tu vecino mayor del cuarto entra por las mañanas en el ascensor después de haberse echado medito bote de Varon Dady después del afeitado.

Pero el resto arqueológico con más valor es sin duda el bolígrafo REPLAY: el bolígrafo cuya tinta se puede borrar. Famoso en España durante un tiempo... ¿qué pasó con él? ¿Alguien sabe porque desaparecieron estos bolis de las papelerías y grandes superficies? Dicen que el señor REPLAY tuvo que huir apresuradamente de

España. Los rumores sugieren que se encuentra en Milán donde le protege la mafia de los agradecidos fabricantes de gomas de borrar, armados con gomas de boli mojadas en saliva. Pero, ¿por qué huyó?

No creo que sea una casualidad que su desaparición se produjera tras la famosa reunión entre los señores de Typex y los condes de Bic, también conocidos como los Bic Condes: el de Bic Naranja que es más fino y el de Bic Cristal que es más normal, más campechano. Primos hermanos del rey Juan Carlos con el que comparte además sangre azul.

En fin, ya va siendo hora de que alguien investigue sus turbios manejos en favor del tachón. Pero yo, como no me quiero ver salpicado, de tinta, por este asunto.

Una vez descabecé un boli Bic en mi boca y se lo duro y humillante que puede ser. Así que mejor voy a ser coherente con este monólogo y me voy a dar el bote.